

# UNA RESIDENCIA DE INTELLECTUALES EXTRANJEROS EN MADRID

**A**LLÍ en donde Madrid ha alzado uno de sus más bellos barrios residenciales—hotelitos y palacetes—, nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores acaba de levantar, bajo el directo patronazgo de su Dirección General de Relaciones Culturales, un bello hotel, de sólida y elegante construcción, dedicado a servir de Residencia a los estudiantes y profesores extranjeros que vienen a nuestro país, ya como becarios de aquélla, ya de modo independiente, para hacer estudios y realizar investigaciones.

La Residencia no es en modo alguno un hotel confortable, bien que el «confort» y el buen gusto todo lo presiden, sino un lugar donde el intelectual extranjero halla un grato ambiente espiritual. Ambiente del espíritu, convivencia con intelectuales de otros países, y también de jóvenes españoles que se alojan en la Residencia, sirviendo de núcleo de unión entre los llegados de fuera.

Se encuentra situada esta Residencia en el Parque Metropolitano, frente al paisaje de la Sierra de Guadarrama, y, como ya hemos dicho más arriba, es una grata, encantadora y silenciosa vecin-



dad, que da al lugar la belleza y el reposo precisos a un lugar donde han de reunirse personas dedicadas a cultivar las disciplinas del espíritu.

Consta la misma de cuatro plantas, amén de un amplio sótano, y está dotada de magníficas terrazas y un amplio jardín. Muy en breve se cree se podrá adosar a ella una piscina; por otra parte, los campos de deportes de la Ciudad Universitaria están a muy pocos pasos de la misma.

Ha sido el arquitecto que ha llevado a cabo esta Residencia, inaugurada hace unas semanas, con asistencia de los excelentísimos señores Ministros de Asuntos Exteriores y Educación Nacional, el Director general de Relaciones Culturales y otras personalidades, el Sr. Aymerich, habiendo efectuado su decoración el joven decorador Sr. Moreno de Cala. Si bello es el edificio, elegante y modernísimo es su decorado. El Sr. Moreno de Cala ha desbordado su fantasía levantina en los colores de la decoración de los tres salones de la Residencia. Tres salones amueblados con cosas que dan a éstos un verdadero calor de hogar, y en donde es de destacar sus lámparas en hierro forjado, sus mesas antiguas.

La capilla es muy bella, y la preside un hermoso altar barroco; hay en ella un Vía Crucis y dos hermosas tallas del siglo XVI.

El comedor tiene mesitas individuales para dar mayor intimidad, y las habitaciones son para dos o un residente y cuentan con un armario-librería, un cómodo lecho, un teléfono y un escritorio y un sillón cómodo. Cuentan con «water» de baño y ducha. Como puede observar el lector, todo con el máximo sabor de hogar. Un bar de aire muy moderno completa la casa; en éste hay una bella lámpara de hierro forjado que nos representa el sol y los planetas, y esculturas y cuadros ya en este u otros lugares de la Residencia, de firmas jóvenes: Ferreira, Lara, Moreno de Cala, Valdivieso.

La máxima libertad dentro de las buenas costumbres y el mutuo respeto rigen la vida de la Residencia, en la que en estos momentos se alojan ya norteamericanos, nicaragüenses, franceses, bolivianos, cubanos, colombianos, argentinos, costarricenses, mejicanos y chilenos, y donde pueden hacerlo hasta sesenta personas. Gentes de



El Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín, y el de Asuntos Exteriores, D. Alberto Martín Artajo, asisten a la misa que precedió a la inauguración de la Residencia.



Rincón de un salón de la Residencia.

toda la tierra enamoradas de España y que en ella profundizan estudios y tareas.

La Residencia tiene como director al secretario de Embajada D. Ramón Sedó Gómez; cuenta con una Junta asesora, que organizará cursillos de conferencias sobre temas generales de nuestra cultura. Es, en fin, ésta un organismo más de los creados en los últimos años por el Gobierno de Franco, y que es prueba tajante de una preocupación espiritual y un profundo deseo de convivencia con los intelectuales del mundo entero. Una obra feliz del Ministerio de Asuntos Exteriores, de su Dirección General de Relaciones Culturales y, naturalmente, del Ministro, Sr. Martín Artajo, siempre preocupado por todo lo que sea valorizar a España.

